

ser más excelente, y correspondiente en ser espiritual a la Divinidad fué primero prevista y decretada su creación y disposición admirable de los nueve coros y tres jerarquías. Y siendo criados de primera intención para gloria de Dios, y asistir a su divina grandeza y que le conociesen y amasen; consiguiente y secundariamente fueron ordenados para que asistiesen, glorificasen y honrasen, reverenciasen y sirviesen a la humanidad deificada en el Verbo eterno, reconociéndola por cabeza y en su Madre santísima María Reina de los mismos ángeles; y les fuese dada comisión pura para que por todos sus caminos los llevasen en las manos. Y en este instante les mereció Cristo Señor nuestro con sus infinitos merecimientos presentes y previstos, toda la gracia que recibiesen; y fué instituído por su cabeza, ejemplar y supremo Rey, de quien eran vasallos. Y aunque fuera infinito el número de los ángeles, fueron sufficientísimos los méritos de Cristo nuestro bien para merecerles la gracia.

»A este instante toca la predestinación de los buenos y reprobación de los malos ángeles; y en él vió y conoció Dios con su infinita ciencia todas las obras de los unos y de los otros con el orden debido para predestinar con su libre voluntad y liberal misericordia a los que le habían de obedecer y reverenciar, y para reprobar con su justicia a los que se habían de levantar contra su Majestad en soberbia e inobediencia por su desordenado amor propio. Y al mismo instante fué la determinación de criar el cielo empíreo donde se manifestase su gloria y premiase en ella a los buenos; y la tierra y lo demás para otras criaturas; y en el centro o profundo de ella el infierno para castigo de los malos ángeles.

»En el sexto instante fué determinado criar pueblo y congregación de hombres para Cristo, ya antes predeterminado en la mente y voluntad divina, y a cuya imagen y semejanza se decretó la formación del hombre, para que el Verbo humanado tuviese hermanos semejantes e inferiores, y pueblo de su misma naturaleza de quien fuese cabeza. En este instante se determinó el orden de la creación de todo el linaje humano, que comenzase de uno solo y de una mujer, y de ellos se propagase hasta la Virgen y su Hijo por el orden que fué concebido. Ordenose por los merecimientos de Cristo nuestro bien la gracia y dones que se les había de dar y la justicia original si querían perseverar en ella; vióse la caída de Adán y de todos en él, fuera de la Reina que no entró en este decreto; ordenose el remedio y que fuese pasible la humanidad santísima; fueron escogidos los predestinados por liberal gracia, y reprobados los precitos por la recta justicia. Ordenose todo lo necesario y conveniente a la conservación de la naturaleza humana, y a conseguir este fin de la redención y predestinación, dejando su voluntad libre a los hombres, porque esto era más conforme a su naturaleza y a la equidad divina. Y no se les hizo agravio, porque si con el libre albedrío pudieron pecar, con la gracia y luz de la razón pudieran no hacerlo, y Dios a nadie había de violentar, como a nadie falta ni le niega lo necesario. Y si escribió su ley en todos los corazones humanos, ninguno tiene disculpa, en no le reconocer y amar como a sumo bien y autor de todo lo creado.»

*Francisco Salvador*